

MANTEROLA!



Maite danean, *len ta gero dira beti orain.*

ANTONIO ARZÁC.

UNA OBRA CURIOSA.



Encerrarse en un archivo; examinar documentos borrosos; colmar, á fuerza de sagacidad y de paciencia, las lagunas que en viejos papeles haya producido la accion de los tiempos; y dar á luz, despues de ordenado, el fruto de estas investigaciones, es empresa tanto más laudable y meritoria cuanto que ni siquiera brinda con el halago de una fácil popularidad, ni mucho ménos con el de una pingüe recompensa. Y sube de punto el mérito de la empresa cuando se considera que quien la realiza no es ningun erudito, que goza de holgada y brillante posicion social, sino que pertenece á la modesta, honrada y dignisima clase de Secretarios de Ayuntamiento, y tiene la virtud de encontrar vagar suficiente, en medio de las múltiples y enojosas ocupaciones anejas á su cargo, para dedicarse á tareas que han de ser muy útiles y provechosas al historiador.

Nadie, por severo y poco indulgente que sea, escatimará sus alabanzas á quien por tan noble manera emplea y honesta sus ócios. No

se las escatimaré yo, sino que se las concederé gustoso, á manos llenas, al Sr. D. Manuel Irigoyen y Olondriz, autor de una interesante obra, cuya lectura me ha sugerido las reflexiones que anteceden. Titúlase esta obra *Noticias históricas del noble valle y Universidad de Baztán*, de cuyo Ayuntamiento es el Sr. Irigoyen celoso é inteligente Secretario.

Estas *Noticias históricas* forman un tomo de 120 páginas en 4.º, que ha salido de las prensas de la Imprenta provincial de Pamplona.

Quien guste de estudiar el pasado y presente del valle de Baztán, uno de los más bellos, poéticos y florecientes de la montaña de Navarra, encontrará en el libro del Sr. Irigoyen importantísimo auxiliar. Allí tiene recopilado cuanto atesoran los archivos de aquel valle: noticias sobre el origen de la Universidad de Baztán, sobre su escudo de armas y su nobleza, sobre la comunidad de sus montes, sobre los llamados Alduides, sobre el insigne y Real Monasterio de San Salvador de Urdax y el Convento de monjas de Arizcun, reseña de varias fundaciones piadosas del Iltmo. Sr. D. Juan Bautista Iturralde, relación del origen y organización de la Casa Misericordia del valle, y un copiosísimo catálogo de los hijos ilustres que han nacido en aquella tierra. La última parte de esta modesta pero utilísima obra, está formada por muy curiosos é interesantes datos estadísticos, que revelan la poca comun paciencia y laboriosidad del Sr. Irigoyen.

No apreciará debidamente el mérito del nuevo libro quien solo lo juzgue desde un punto de vista superficial y externo, y no pare mientes en el ímprobo y concienzudo trabajo que ha costado, y en los servicios que, no obstante su carácter modesto y de mera exposicion de noticias, puede prestar á la historia y á sus cultivadores. Obras como la que nos ocupa no serán el edificio de la verdadera historia, pero son el andamiaje necesario para levantarlo: sin un largo trabajo de preparacion y de coleccion de datos; sin una série de esfuerzos individuales que traigan al acervo comun el fruto de investigaciones particulares y popularicen documentos curiosos, que de otra suerte, quedarían ocultos bajo el polvo de los archivos, el historiador, que se proponga presentarnos en su obra el cuadro completo de la vida de un país, no podrá cumplir dignamente la mision que se ha impuesto. A cada paso encontrará vacíos que llenar, deficiencias que suplir, obscuridades que aclarar, y no será difícil que la carencia ó escasez de datos le impida sorprender y penetrar el hilo sutil que enlaza unos

con otros los sucesos históricos. Y sin esta comprension de la ley que preside á los hechos que se van narrando, la obra podrá ostentar trozos admirables, pero le faltará, para su excelencia y perfeccion, una condicion capitalísima: no será *una*.

Pero si se divulgan las noticias históricas; si los datos que contienen los archivos se popularizan; si documentos ignorados ó poco conocidos ven la pública luz; si todos estos materiales que son indispensables para la historia, se ponen al alcance del historiador, podrá éste, si ha recibido del Cielo dones suficientes para tan alta empresa, juntar aquellos fragmentos dispersos, «unirlos, engarzarlos, dándoles á cada uno su encaje, lugar y propio asiento en la disposicion y cuerpo de la historia; añadirles, para su enlazamiento y fortaleza, nervios de bien trabadas conjeturas, vestirlos de carne con raros y notables apoyos; extender sobre todo este cuerpo así dispuesto una hermosa piel de varia y bien seguida narracion, y últimamente, infundirle un soplo de vida, con la energía de un tan vivo decir, que parezcan bullir y menearse las cosas de que trata en medio de la pluma y del papel.»¹

Para que nos sea dado esperar el advenimiento de un historiador euskaro que sepa llevar á la práctica la admirable, serena y artística teoria del ilustre Fray Jerónimo de San José, se requiere que los llamados á ello emulen la patriótica conducta del Sr. Irigoyen, á quien cordialmente felicito, y saturen de aire y de luz, noticias encerradas en libros rarísimos ó dormidas en archivos poco explorados. El empeño es noble y generoso; por más que su ejecucion—no queremos ocultarlo—no ofrezca estímulos de gloria mundanal, ni de ostentoso renombre; pero brinda en cambio con la satisfaccion dulce, íntima y verdaderamente envidiable que produce el prestar algun servicio á la tierra en que nacimos, y á la cual solemos distinguir aplicándole el nombre de madre, nombre en que se cifra cuanto de ternura y de cariño atesora el corazon humano.

CARMELO DE ECHEGARAY.

San Sebastian, Febrero de 1891.



(1) Fray Jerónimo de San José, en su bellissimo *Génio de la historia*.